

Por Miguel Ortiz A.

Se va en micro al trabajo, acompaña temprano a su hija al colegio y luego se traslada al municipio, en pleno centro de la ciudad. Durante el trayecto le toca atender “audiencias callejeras”, tal como las bautizó: vecinos y vecinas que se le acercan para plantearle algún problema puntual. Y ella, dice, no puede negarse a escuchar: “Me gusta ir palpando la vida cotidiana de la comuna, no quiero distanciarme. Por eso trato de no dejar de ir a la feria, por ejemplo, o al supermercado”.

Carla Amtmann Fecci (35) es profesora de Historia de la **Universidad Católica de Valparaíso** y magíster en Economía de la Universidad Alberto Hurtado. Como militante de Revolución Democrática —y con más de 15 mil votos en las elecciones del 2021— destronó a la derecha que encabezaba el municipio desde hacía dos décadas. Se convirtió así, de paso, en la primera mujer en ocupar el sillón edilicio. Un cargo al que, anuncia desde ya, pretende repostular.

—¿En qué se ha notado que Valdivia tiene una mujer de alcaldesa?

—En hartas cosas. Existía esa idea de que “ahora va a estar todo más lindo, porque viene el toque femenino”, pero el hecho de que haya una mujer en el municipio, más que embellecer la ciudad, que es una labor de cualquier alcalde o alcaldesa, debe garantizar mayores derechos e inclusión a las mujeres, a las niñas y a las diversidades. Un punto que marca una gran diferencia es que por primera vez en nuestra comuna tenemos una «Casa de las Mujeres y Diversidad», articulando los programas sociales.

—Durante su campaña anunció que tendría un equipo de trabajo paritario, ¿lo consiguió?

—Nos fuimos al chanco y tenemos más mujeres que hombres. Por primera vez hay una mujer en la Dirección de Desarrollo Comunitario. Por primera vez hay una mujer en la Dirección de Seguridad Pública. Se habla mucho de hacer un esfuerzo, que “hay que buscar mujeres”, como si fuera algo difícil de encontrar y oye, sobran las mujeres capaces.

—Ya que menciona el tema seguridad, y a raíz de varios delitos y hechos violentos registrados en su comuna durante las últimas semanas, ¿se puede decir que Valdivia dejó de ser la “ciudad tranquila” que todos recordamos?

—No. Valdivia sigue siendo una comuna tranquila en comparación con otras comunas, donde efectivamente hay problemas mucho más álgidos de violencia. No obstante, somos parte de un país que en los últimos años ha tenido un deterioro de las condiciones de seguridad pública. Y eso también nos afecta. Por nuestra parte hemos puesto un esfuerzo relevante no sólo en aumentar el presupuesto en seguridad, si no que también en trabajar un nuevo énfasis en la reparación y la resolución de conflictos, con el primer «Centro



Carla Amtmann:

“Si alguien quiere vivir en una zona rural, no puede tener las expectativas de hacerlo como en Ñuñoa”

La alcaldesa de Valdivia (RD) asegura que “no es sostenible tener parcelas con una casa cada cinco mil metros cuadrados”.

Integral de Atención a Víctimas». Necesitamos mayor presencia de efectivos policiales. Nos quedamos cortos, tenemos muy pocos. Aquí tenemos una cárcel de alta seguridad, con muchos cupos, a la cual se trasladan delincuentes de otras cárceles más complejas, y eso trae consigo una red delictual que todavía sigue articulándose dentro y fuera de la cárcel. Eso nos preocupa. Entonces, si van a haber

traslados de presos, que implique también mayor traslado de efectivos policiales a nuestro territorio, para que podamos hacer frente a la situación.

—Una de las zonas en constante conflicto es la famosa Costanera. Usted sacó al comercio ilegal, ¿en qué situación está hoy?

—Es súper compleja la situación. El espacio público es de todos y todas, y na-

die tiene el derecho a tomárselo. Más aún un lugar que es tan relevante para el desarrollo económico de nuestra ciudad: una Costanera limpia, libre, abierta, para recibir bien a los turistas, es clave para nuestro desarrollo, que se basa en el turismo. Muchos vecinos viven en función de lo que pueden juntar en el periodo estival, y si no tenemos esas condiciones en la Costanera, nos afecta. Hay vendedores ambulantes que no tienen ningún interés de cumplir con las normas de convivencia y con ellos lo que hemos tenido que hacer es fiscalizar y multar. Pero hay otro conjunto de personas que en realidad no tienen otra alternativa de trabajo, por la crisis y la cesantía, y con ellos hemos estado trabajando para poder modificar quizás el producto que trabajan, que pasen de la compra y venta de mercancía barata a una elaboración artesanal; y vamos a tener un plan para reubicar a estas personas. Nuestro objetivo es que la Costanera no sea un espacio para la venta ambulante, y eso es parte de nuestro lineamiento para el próximo verano.

### “Acá decimos que le declaramos la guerra al auto”

—¿Qué le diría a los santiaguinos que tienen planes para irse a vivir a Valdivia o sus alrededores?

—Primero que las puertas de todos los territorios del sur del país están abiertas. En Chile tenemos una crisis profunda a propósito del centralismo: no es sostenible una capital nacional de más de 7 millones de personas, y es entendible que existan migraciones hacia el sur. Pero tampoco es sostenible una migración sin planificación. Valdivia y la región de Los Ríos es uno de los territorios en donde más ha aumentado la venta de parcelas en zonas rurales y si alguien quiere vivir en una zona rural, no puede tener las expectativas de hacerlo con las mismas condiciones que en Santiago centro o Ñuñoa, en un barrio alto o de clase media. Acá debe haber una forma de habitar que sea sostenible, por eso les diría que pregunten, pregunten mucho; ¿de donde van a sacar agua?, ¿dónde van a dejar sus residuos?, ¿quién les va a ir a buscar esa basura?, ¿cuál es el impacto en las comunidades que han vivido durante décadas en ese lugar?, ¿cómo se hizo esa parcelación?, ¿ese loteo fue legal?, ¿fue ilegal?, ¿tienen todos los permisos? Si los vendedores no les responden esas interrogantes, entonces tengan mucho cuidado. Si quieren cumplir el sueño de vivir en el sur, que es maravilloso, tienen que hacerlo de manera planificada, cumpliendo con la normativa, y lamentablemente gran parte de los loteos que hoy tenemos no cumplen con las normativas básicas para hacer sostenible un proyecto inmobiliario.

—Usted ha denunciado que empresas inmobiliarias han destruido parte de la selva valdiviana y que “se ha devastado la zona rural”. ¿Qué tan grave es la situación?

—El Gobierno ahora le está tratando de poner el cascabel a un gato que nadie

ha querido, a propósito de que el SAG no va a poder autorizar parcelaciones si no cuentan también con una aprobación del Ministerio de Vivienda, porque en nuestro país no existe la posibilidad legal de tener parcelas con objetivo de vivienda. Siempre que parcelas, con el mínimo de 5 mil metros cuadrados, es con un supuesto propósito agrícola, por eso te lo autoriza el SAG y no Vivienda. Pero la realidad es que hay mucha gente que ha comprado parcelas para primera o segunda vivienda, sin el interés de producir nada en términos agrícolas o ganaderos, y ponen hasta una piscina. Eso no se debería hacer hoy. Entonces la pregunta es ¿cómo se ordena una realidad que ya existe? Ahí está el enorme desafío de planificar el territorio rural.

A las pocas semanas de asumir como alcaldesa, Amtmann paralizó seis proyectos inmobiliarios en la costa: “Una de las razones de esas paralizaciones fue el daño ambiental, no sólo por la tala de la selva valdiviana, sino por el daño a las napas subterráneas que dan origen al agua potable rural y también del agua que se requiere para que la selva en sí misma siga con su ciclo. Valdivia es una comuna verde y azul: la selva, el humedal, el río y la lluvia. No podemos descuidar todo eso en un escenario de crisis climática e hídrica. Pero paralizar no es una política pública, hay que pasar de paralizar a planificar. Hay territorios en donde simplemente no se pueden hacer loteos, y hay otros en donde uno podría decir que sí, porque tenemos problemas de vivienda en Chile, pero hagámoslo con orden. No es sostenible tener parcelas con unas casas cada 5 mil metros cuadrados, con el déficit de vivienda y la escasez de suelo que tenemos. No es sostenible un pozo profundo para sacar agua cada 5 mil metros cuadrados”.

—¿Cómo es la problemática vial en la actualidad? Hay horarios en que el puente a la Isla Teja, por ejemplo, no da abasto.

—Efectivamente a veces es complicado el tema vial. Uno de nuestros grandes propósitos es que Valdivia pueda convertirse en un plan piloto a nivel nacional de movilidad sostenible. Después de seis meses de trabajo, levantamos un plan que tiene una inversión total de \$80 millones, pensando al 2030. La prioridad deben ser los peatones, en segundo lugar los ciclistas, en tercer lugar el transporte público y al final el automóvil, y para que eso funcione requerimos de grandes obras, y le hemos manifestado al Gobierno que hay que ponerle prioridad. Valdivia no es sostenible al 2030 si es que no salen los nuevos proyectos de puentes. Y también queremos impulsar otras cosas muy potentes, como recuperar la cultura del balseo, que se perdió tras el terremoto. Sería muy bueno que las personas no lleguen en sus autos al centro, si no que los dejen en la isla Teja, por ejemplo, y puedan cruzar en un taxi fluvial solar. Así podríamos disminuir los tiempos de traslado.



Aquí tenemos una cárcel de alta seguridad, con muchos cupos, a la cual se trasladan delincuentes de otras cárceles más complejas, y eso trae consigo una red delictual”.



Si nuestro principal problema es la inexperiencia, maravilloso, porque en un par de años va a dejar de serlo”.

—Eso requiere de un cambio de mentalidad grande por parte de la gente.

—Así es. Por eso acá decimos que le declaramos la guerra no al automovilista, pero sí al auto. Es súper legítimo que cada uno tenga el sueño o el plan de tener un auto para salir de paseo el fin de semana, para trasladarse a otra comuna, o para ir a la playa, pero lo que tenemos que lograr es que en el funcionamiento cotidiano el auto no sea la mejor alternativa. Ojalá el auto se quede estacionado de lunes a viernes, y que al trabajo, al colegio, o para ir de compras uno opte por el sistema público. Nos gustaría recuperar nuestra tradición cultural, histórica, del uso del río para el transporte. La gente tiene que cambiar la mentalidad, pero también el Estado, para que no sólo piense en la subvención de micros o colectivos, si no que también de los taxis fluviales.

### “No tengo problema con los concursos de belleza”

—¿Está haciendo campaña por el Apruebo?

—Por supuesto. Y cuando uno sale siempre hay alguien que te pregunta por qué no estás trabajando y yo les digo que hago puerta a puerta fuera del horario de trabajo, y por lo tanto, la única que me puede alegar es mi hija, porque es a ella a la que le he quitado tiempo estas semanas. Tengo la convicción de que un Estado solidario, de derechos, y por fin regional, vale la pena.

—¿Es la regionalización lo que más destaca de la propuesta de nueva Constitución?

—Sí. Si me preguntan qué es lo que más me mueve, con mi corazón regionalista y sureño, es que podamos tener un Estado descentralizado. Es una propuesta que se hace cargo de la diversidad regional, que le entrega más poder a los municipios y a los gobiernos regionales. Cuando uno ejerce el cargo de alcaldesa te das cuenta de que el centralismo es brutal.

—Usted forma parte de una generación política nueva, más joven, criticada por su falta de experiencia. ¿Cómo responde?

—Si ese es nuestro principal problema, maravilloso, porque en un par de años va a dejar de serlo. La experiencia se gana con el tiempo.

—Por último, ¿por qué decidió terminar con el certamen de la Reina de Los Ríos, el tradicional concurso de belleza que llevaba más de 100 años de historia?

—No tengo problema con los concursos de belleza, cada mujer es libre de participar en lo que quiera, y es maravilloso y entretenido. La pregunta es si estamos disponibles a gastar \$200 millones al año en un concurso así, en un municipio que tiene que hacerse cargo de necesidades más urgentes. Si alguien quiere venir a hacer un concurso de belleza en Valdivia, las puertas están abiertas, pero los recursos municipales queremos gastarlos donde corresponde.